

MANILLA

SUSCRICION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50
Un trimestre.... 1'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO
Se publica los Sábados.

Un cuadrícula... 1'00
Id. ilustrada..... 5'00

Número suelto, 20 cts.

TELEFONO NUM. 24.

Colecciones, 8 pesos.

I N T I M A



—¡Cosa más particular! ¿Pues no huele esta rosa que V.
me ha dado, á ginebra?
—Perdone V. Julia... El que huele á ginebra soy yo.

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*Empacho*, por A. N. Tagui.—*Una carta*, por E. S. Ravada.—*Doña Pacá*, por Marinal.—*El sueño de D. Lesmes*, por Carmen Cita.—*Balincuteras*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*Intima*, por Ignatius.—*Gacetillas*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.

LA SEMANA

ME cojió por su cuenta un médico de Bañerios y como el hombre no sabe que hacer de su persona, desde que ha llegado hasta que se vaya, la pega con el primero que topa y, quieras que no, ha de enjaretarle todo lo que se le ocurre, que no es poco, aunque tampoco es aprovechable para trasladarlo aquí, á menos que me quiera entretener en hacer trabajar á los cajistas, para que una vez compuesto, venga alguien á descomponérmelo.

Le dejé decir y maldecir, esperando sacar de su conversación algo utilizable para la revista, Pero, nada.

Bañado en sudor por la fuerza de su dialéctica, cuando terminó, me dejó como si me hubiesen echado una ducha.

—¿A que he venido yo aquí? me preguntaba como si yo fuese el responsable.

—¿Donde están esos bañerios?

—¿Yo que sé?

—Pues V. lleva bastante tiempo de país.

—Razón de más para no saber nada, porque aquí vivimos en el Limbo.

—¿Y yo que hago?

—Lo que V. quiera; desde rascarse el sarpullido, hasta tumbarse á la bartola, mire V. si tiene donde escoger.

—Ese es mi mal; que yo mismo escogí esto, prefiriéndolo á tantos otros sitios donde pude haberme quedado tan ricamente. Pero la parálisis de los inviernos me aterró y me hizo pensar en Filipinas, donde me dije: Como todo el año es verano, todo el año se bañará la gente, todos pagarán derechos...

—Sí y todo el monte se volverá orégano ¿no es eso?

—¡Lo que á mi me deleitaba pensar en esta vida oriental!... ¡Magníficos edificios! Salones de lectura! Ventiladores por todas partes! Negritos abanicándome y haciéndome cosquillas. Perfumes de la India, mármol para los baños, jardines para los alrededores, comodidad para los viajeros, chalets para los ricos...

—¿Y la sociedad de conciertos para llevar el compás con las monedas que V. fuese ingresando ¿eh? Pues ya notará V. la poca diferencia que hay entre lo vivo y lo pintado ¿Vé V. lo que pasa en Manila, que es el cerebro? pues saque V. la consecuencia de lo que serán las demás partes del cuerpo. Si yo tengo que decir lo que ha ocurrido en la semana que hoy espira, ¿que digo? Nada; No tengo otro remedio que disfrazar un asunto cualquiera con un nombre y allá va, si con berbas San Antón y si nó la Purísima Concepción... Pues haga V. lo mismo; sea V. todo lo médico que le dé la gana, tenga todos los títulos y las propiedades que le parezca, pero haga V. zapatos, fabrique cajas de cerillas, dedíquese á lo que se le ocurra y que esté más reñido con su profesión, porque sería el primer caso que se diera en Filipinas el de que, haciendo las cosas á derechas, le saliesen bien.

¡Baños! ¿Para que hacen falta aquí médicos, ni casas, ni nada? Con un *tabo*, una muda de ropa y un *carahay*, lo mismo va la gente á Sibul que á Tigbi que á la charca de Tanduay.

Se baña ¿que le sentó? ¡Magnífico! Que no le sentó? Magnífico también y ande el movimiento, mejor dicho, ande la quietud y que vengan cosas nuevas, que ya se encargará la fuerza de la *inercia*, que aquí lo domina todo, de petrificar al mismo mercurio.

Mi interlocutor, ante esta rociada que le solté, se me

quedó mirando fijo; á poco bostezó y, entrecortando las palabras y dejando caer de sus manos el cigarrillo que estaba fumando, presa del sueño que en él se imponía, me contestó:

—Puede... que ten... ga V. razón; pero ahora... no tengo fuerzas pa... ra discutir... Después de la siesta hablaremos.

SATURNINO SABADELL.

Agosto—23—90.

EMPACHO

—Siendo aun niña me casé y se fué á la eternidad.
con un hombre de intereses ¡Todos, todos sucumbieron!
y, antes de cumplir dos meses —Y V. familia tenía?
del casamiento, enviudé: —Mi mamá, con quien vivía,
Luego me solicitó —Pues ya se de que murieron.
un pollo, que era un dandy: —Uno de viruela negra.
gustome, dije que sí, Otro...
nos casamos y nurió. —No prosiga usté;
Quedéme sin viudedad; la muerte de todos fué,
un viejo pidió mi mano, sin duda, empacho de suegra.
ma casé, llegó el verano, A. N. TAGUI.

UNA CARTA (*)

Sr. Director del MANILILLA.

DISTINGUIDO amigo: En sus dos últimas lisongeras cartas, tiene V. la deferencia de pedirme *algo para su periodiquín*, aun cuando sea *confeccionado* en un cuarto de hora.

A ese repetido favor que me hace y á pesar de ser en perjuicio de los lectores del festivo semanario, debo tomar la pluma, porque considero que, el no hacerlo, daría lugar á que V. sospechase en mi, orgullo, que, en caso de tenerlo, habría de ser infundado, ó, lo que fuera peor, indiferencia, muy vituperable, en razón á que formé siempre en última fila y me honro dedicando éste, que llamaré, mal cuarto de hora, para el periódico dirigido por V., caricaturado por Villar y en el que colaboran firmas conocidas y de quienes se leen sus trabajos *hasta el fin*.

Y note V. que subrayo esa última frase, porque en este enervante país, que diría Nestosa, la mayoría de los abonados á un periódico, pasan por alto el artículo doctrinal, pocas veces leen el comienzo y la firma de los escauceos literarios y tan solo la sección noticiara les entretiene.

Consigue por tanto, el por V. tachado de diminutivo semanario, casi todo lo que puede, no desearse, pero si esperarse, dado que el humorístico artículo, el agudo epigrama, el jocoso cuento, la anécdota de actualidad y la caricatura intencional y mórdaz, se escriben y se dibujan allá, *donde anda el movimiento*; donde la política, el personaje público, los que dieron en llamar notables de los partidos, los traspiés de un Ministro, el yo me siento y tu te largas del *banco azul*, el *toma y daca* de raciones del presupuesto por votos, las *irregularidades*, los privilegios, los cambios de *casaca* y las *obstrucciones*, con más, muchas etcéteras, ofrecen campo fértil y sin límites á los Taboadas y Sinesios, Cillas y *Mecachis*, para hacer muchos *algos* que *resulten*.

Pero aquí, los *algos* nada dicen, porque no hay público cuando la quintilla, el diálogo, ó el cuento, carecen de doble sentido y no son aplicables á persona conocida.

Aquí no se pinta ni puede pintarse el ridículo retrato, que allá se mira con afán y excita la risa, al apiñado y heterogéneo grupo, que se ve todos los días, frente al escaparate de cada librería y á la pueita de cada café.

Y es que en esta colonia, las aficiones del artista y del literato que cultivan el género festivo, no tienen otras *fuentes de aspiración*, otros *prismas*, que el Corregidor y Mariveles, el abrazador y el petate, la tinola y los plátanos, los chinos y los pesos mejicanos, el *monte* y los *ratas*, el regreso de algún alto funcionario que se lleva muchas economías y amistales, la llegada de otro, también alto, que se trae mucha moralidad y más talento, interpretaciones á gusto del pagador, balanzas que no están en el fiel, gobiernos sin timón, digo, barcos sin gobierno, algún concejal prototipo de actividad, dos periodistas que se ponen como lavanderas del Manzanares por un quitame allá esa h ó esa v, y pare V. de contar: ¡ah!, y después de todo esto, el *lápiz rojo* convirtiéndose en San Antonios lo que eran Purísimas.

Después de lo que dejo dicho, comprenderá que me considero

(*) Un querido amigo nuestro, residente hoy en provincias, á vuelta de repetidas instancias, ha tenido al cabo la bondad de acceder, remitiéndonos la carta que hoy tenemos el gusto de publicar, en la que, si se ve al antiguo periodista, causado de las luchas sin fruto de estas tierras, tenemos la pretensión, al propio tiempo, de vislumbrar, que su resolución no sea irrevocable y de que no sea este solo el trabajo por el firmado, que honre nuestras columnas.

impotente para *desarrollar* en quince minutos, *cualquier cosa* que guste leer y pueda publicarse, por las razones apuntadas, y por la mayor, la que mi mucha franqueza y poco ingenio, nunca me dejaron discurrir y decir las cosas de otra manera que, como me imagino que son, llamando pan al pan, y al vino, vino, sin tener maña para calificar de persona distraída al estafador, de hombre de carácter débil al que es sobornado ó prevarica, de campechano y francote al que carga con el *Santo y la limosna*; de mujer virtuosa á la más hipócrita y de mujer muy sociable á la más desvergonzada.

Por ello, aquí termino, espresándole antes mi agradecimiento por el deferente recuerdo que ha tenido para con este *escribidor*, el más pigmeo de cuantos cultivan (¡) las letras y que es muy de veras su amigo

E. S. RAVADA.



DOÑA PACA

(SEMBLANZA.)

El Domingo del domingo publica cierta semblanza, en la que, el autor pretende, si la vista no me engaña, retratar de cuerpo entero una señora, de tantas como las que aquí, continuamente á nuestro lado pasan. ¡Bien por el señor *Fercato*! ¡Lo hace V. de *butibamba*! Pero, permita el poeta que una pregunta le haga: Su tipo, *Doña Gertrudis*, ¿á cuantas hembras abarca? ¿Es la regla general? ¿Son todas de igual calaña? Las *castilas* que aquí vienen ¿son así, sin más... ni mangas? Porque para su *Gertrudis* tengo yo, una *Doña Paca* que, si las musas me ayudan, pretenderé retratarla.

Vino aquí, con su marido, también de *oficiala cuarta* y se encontró con que el sueldo para medias no alcanzaba. Su marido, un desgraciado de los que, con fé trabajan, no tan solo en la oficina, *si que tambien* en su casa, pretendió buscar ayuda, que las personas honradas cuando no tienen bastante con el sueldo que le pagan, van en busca de trabajo, que ni deshonra ni mancha. Ella es Lopez y él es Perez, de modo que, su prosapia, si es antigua de abolengo, no pretenden que sea clara. Jamás, en los pergaminos cifraron sus esperanzas y él funda en ser caballero su nobleza más hidalga y ella en ser una señora, buena esposa y madre amada. No vive en ningun palacio, bien modesta es su morada, la nipa cubre su techo y el *sahí* pisan sus plantas, no hay espejos ni tapices, ni flores de especies raras ni *sacsumans*, ni juguetes, ni cromos, ni *mcritatas*; una docena de sillas sofá y butacas de narra, retratos de los parientes, unos platos y una cama y para todo servicio un cocinero y un *bata*. Nada de trajes de seda, nada de ricas alhajas, nada de cosas superfluas y de pretensiones, nada,

Mientras él va á la oficina, se dispone doña Paca á dejar su casa limpia como una taza de plata, da despues lección al chico, porque el dinero no alcanza para mandarlo la escuela; toda la ropa repasa, inspenciona la cocina sin creerse deshonrada porque le manche las manos el tizne de las tenazas. Cuando llega su marido todo en su lugar lo halla, la sopa hirviendo en la mesa, y los suyos, que le aguardan con la sonrisa en los labios y la alegría en el alma. Terminada la comida no abundante, pero sana, el niño duerme la siesta mientras el padre trabaja y á su lado, con la aguja, le acompaña doña Paca. Cuando el fresco de la tarde los rayos del sol apaga, sale nuestro matrimonio á pié por esas calzadas, pues no tiene carretela *que arroje el lodo á las barbas*; su coche, cuando lo usan, es la humilde carromata ó el demócrata tranvía, pero ni aun en eso gastan, porque la pícara gente con el dedo les señala y hasta les llama *guríput* y dicen las lenguas malas que ¡vaya un par de *castilas* que deshonran á su raza, porque no tienen boato aun á costa de mil trampas! Ellos, viven retirados, con casi nadie se tratan, que la pobreza á la vista á todo el mundo le aparta. Por la noche, tras la cena él, trabaja que trabaja, el niño estudia un ratito y á su lado doña Paca. Dan las diez, se acaba todo, va la familia á su cama y duerme un sueño intranquilo, que á los padres no se aparta el porvenir que le espera al hijo de sus entrañas, el día que cambie el Gobierno y la credencial *se vaya*. Esta es, amigo *Fercato*, la señora doña Paca, que se parece á Gertrudis como la nieve á la llama. No pretendo que mi tipo sea el que á todas retrata,

pero, digo francamente que, semblanza, por semblanza, lo general es la mia, la tuya, la escepción rara; solo que, *Doña Gertrudis* brilla, al par que *Doña Paca* tiene la luz de lo bueno, que el escándalo la apaga.

MARINAL.

EL SUEÑO DE D. LESMES

I

CAMBIAR la situación y volverse loco de alegría nuestro protagonista, fué una misma cosa.

Ya no tenía que pasar más hambres ni apreturas. D. Antonio en el poder, representaba para él el cocido en su mesa.

En cuanto la noticia se supo en Madrid, Don Lesmes, sacando del fondo de su cofre los trapitos de cristianar, se vistió con ellos y marchó á escape á la calle de Fuencarral, para ser de los primeros en felicitar al Presidente.

Llegó á la casa de Astrarena, subió, llamó y preguntó, lleno de la natural emoción, al criado que salió á su encuentro:



—¿Está D. Antonio?
—No señor; ha ido á jurar.
—Y, ¿á que hora se le podrá ver?
—¡Que sé yo! contestó el fámulo dando media vuelta y dejando plantado á D. Lesmes ante la puerta, teniendo la precaución de cerrar antes.

El pretendiente comprendió que no podia esperar muy buenas maneras de un sirviente que no le conocia y tornó á su casa pensando:

—Ahora, debe de estar ocupadísimo y no tendrá tiempo para nada, de modo que me parece un poco difícil que pueda hablarle; lo mejor será ponerle una carta cariñosa y de seguro que en cuanto la lea me coloca.

Llegó á su modesto domicilio los ciento cuarenta escalones que cuerpo, cogió la pluma y comenzó á escribir una carta al jefe del partido que le había de colocar.



Lo de papeles que rompió, los de antecedentes que buscó en su estante para apuntar todos los datos que habían de interesar á D. Antonio, no son para contados, pues el cronista no puede detenerse en estas nimiedades, cuando ve á D. Lesmes cabecear, caérsele la pluma de las manos, dejando un magnífico borrón en la trigésima carta á medio empezar y quedar á poco inmóvil, echado sobre la mesa como estudiante aburrido, con los ojos cerrados y la boca entreabierta, de la que salieron á poco, rumores de órgano,

II



Una traviesa mariposa, de alas de oro y piedras preciosas, entró, no se sabe por donde y, en su loco vuelo, rozó varias veces la frente y la nariz de D. Lesmes.

Era indudable que aquella mariposa era un génio benéfico, pues no bien se rascara el durmiente, para quitarse el picor que le produjo el cosquilleo de las alas, cuando comenzó á sonreír bonachonamente, como quien se siente halagado por ideas agradables.

Penetremos en el interior de su cerebro, que hay lugar para ello, sin interesarle la masa encefálica, y veamos lo que soñaba.

Naturalmente, dormido bajo las impresiones del día, soñaba con ellas y guiándolas por el camino que más convenia á sus necesidades, se vió con una credencial en la mano.

No se anduvo en chiquitas: lo primero que hizo, fué comprarse un sombrero de copa en casa de la viuda de Aimable, pues sabía que en Filipinas, á donde había sido destinado, el sombrero es la prenda mas necesaria para hacerse valer ante la gente.

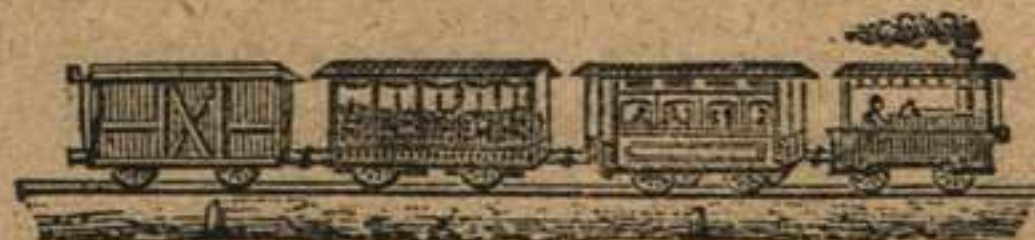
Con un sombrero hongó, no se va á ninguna parte; con uno de copa á todas.

Además, él sabía por experiencia, que estos sombreros en Manila, si dan honra al que los lleva, también son una economía.

No solo saludan veteranos y soldados al que tal prenda lleve, sino que, cuando se pasa por el Colgante, no hay que pagar pontazgo, ni más ni menos que si dijera uno "Arlegui" que era el *sésamo*, hasta hace poco, en que se abusó de la palabra.

III

Cuando, tras un delicioso viaje en el *express* de Barcelona, llegó D. Lesmes á la ciudad de los Condes, acompañado de toda su familia, ya le esperaba un representante de la Trasatlántica, con los billetes preparados y una óden expresa de Claudio Lopez, disponiendo que el mejor camarote fuese puesto á disposición de D. Lesmes.



GACELLAS



Suspendida.



El que viene.

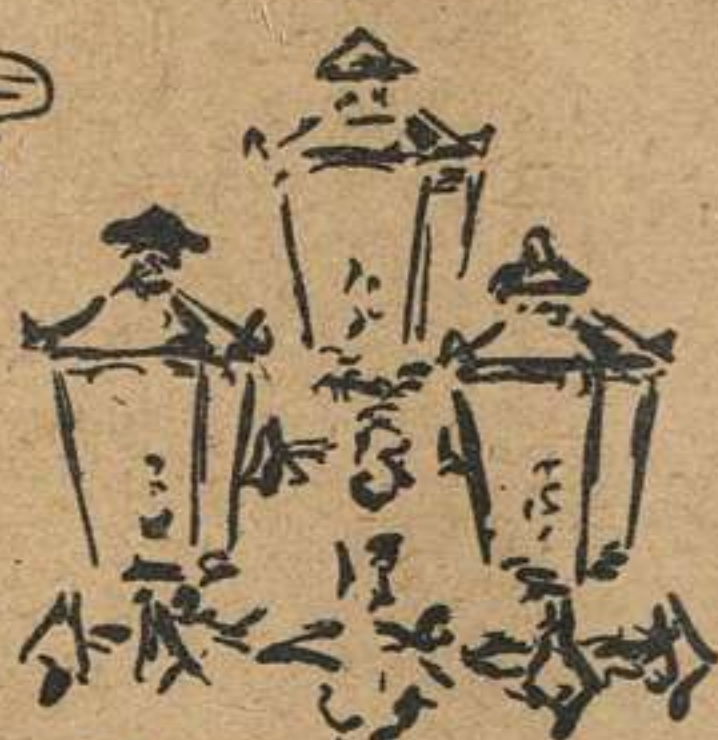
El que va.



Animados.



Estados.



Faroles.



Cesantía.



Ultima hora.



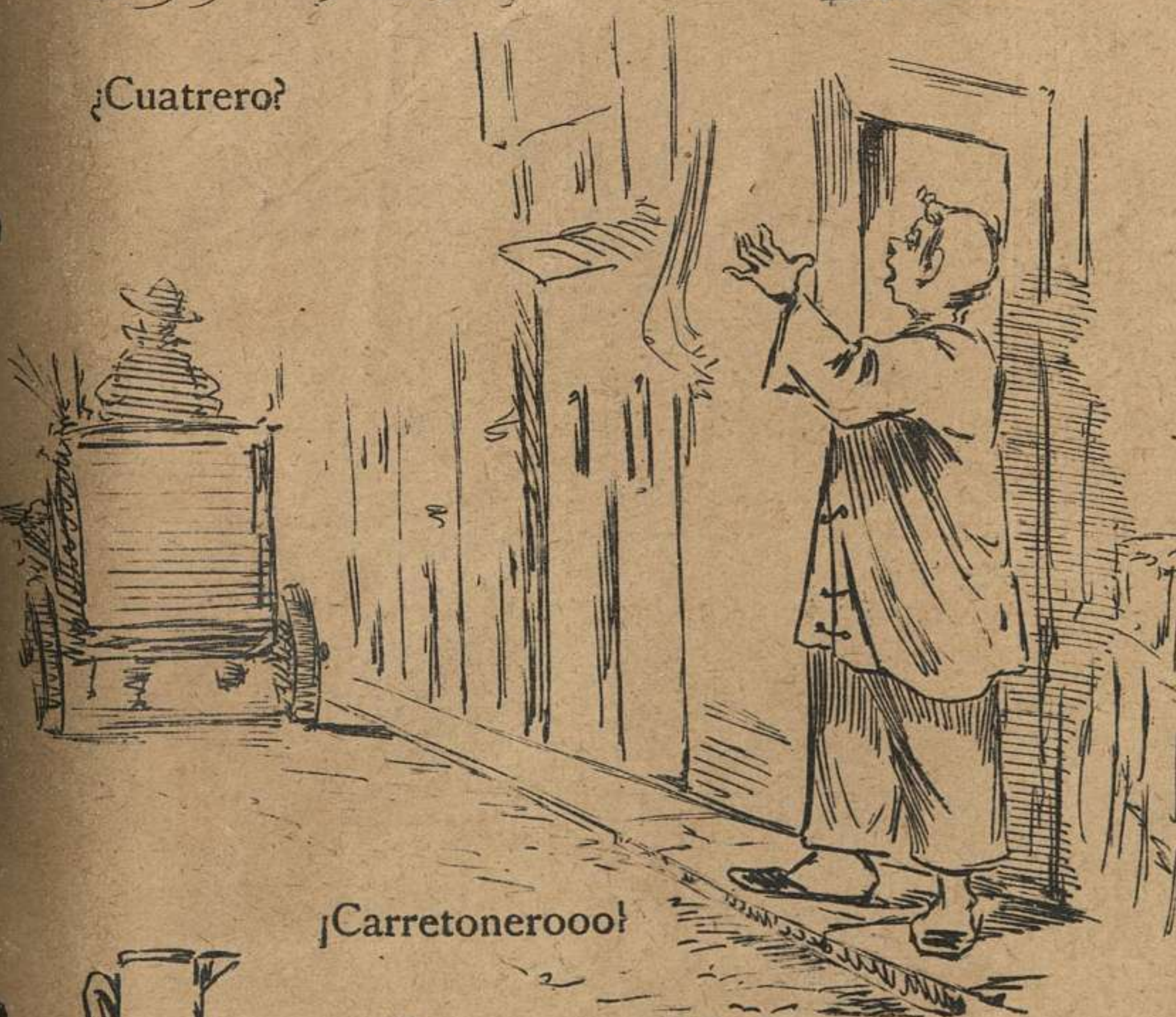
¡Cuatrero!



Encuentro.



Enfermo.



¡Carretoneroo!



En el Filipino.



¡Buena medida!



Juramento



Si feliz fué el viaje por tren, la navegación fué deliciosa. Nada, lo mismo que si estuviera viviendo en un chalet de Biarritz.

Don Lesmes se pasó todo el tiempo, contemplando, bien las bandadas de pajarillos, que siempre que llegaba á puerto venían á saludarle, el fragil barquito de vela; que iba en busca de pesca, los peces voladores que á veces caían sobre cubierta y la argentada luna que, derramando su dulce claridad, arrobaba el pensamiento transportándolo á los espacios imaginarios.

Llegó D. Lesmes á Manila y se estableció, lo que se llama en grande: puso á su chico en el Ateneo Municipal, á la chica en Santa Isabel y se dedicó con entusiasmo á la diversión para él favorita desde sus mejores tiempos; la pesca. ¡Qué recuerdos se agolpaban á su imaginación, cada vez que cogía la caña y el anzuelo.

CARMEN CITA.

(Se continuará.)

BALINCUTERIAS

Cuando uno no quiere, dos no riñen y, aunque el vecino de *El Comercio*, sea un ingrato y nos diga todas las perrerías que quiera, no ha de conseguir incomodarnos.

Es más, el *palmetazo* del otro día, se lo dimos, más que á nadie, al mal consejero, que contribuyó á que saliera la gaceta *Los que pinchan*, traduciendo por ofensa lo que era sencillamente una broma cariñosa.

En cuanto á la parte gramatical que defiende el colega, permita le digamos que, si *telégrama*, *mobiliario* y *próximo*, están admitidos, será en esa escuela de Trozo que él señala, donde nada tendría de particular que se admitiera *haiga*, *naide* y hasta *Grabiél*, sin que por eso pueda aceptarse que esté bien dicho.

Si eso es lo que se aprende en la escuela de Trozo, convenimos en que no brillará por su bondad la enseñanza.



HUMAREDas

Me han dicho Nicanora, que es muy feo el amante que tienes. ¡No lo creo!

Yo he visto una muchacha acometer á un hombre con denuedo y ante una cucaracha desmayarse de miedo.

Visto el cuello que llevas, buen Augusto declarar es preciso tu mal gusto.

LUCIO.



Nuestro querido amigo y compañero en la Prensa D. Julian Monzón, ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar de su *Programa de Estadística Elemental*.

Dámosle las gracias, deplorando que se haya dedicado en Filipinas á un trabajo tan ingrato.

¡Estadística aquí! Donde todavía se ignora el número de habitantes que hay.



Siguen puestos los letreros en los coches del Tranvía "Capacidad de viajeros" ¡Ave María!



El *Diario* pide que toda la Prensa trabaje en pró de la enseñanza.

No desoimos su ruego.

Vengan muchas escuelas como la de Trozo, para que los periodistas aprendan gramática *ad usum Comercionibus*.

Este latin es de Trozo también.



SEMBLANZA.

Poderoso como Creso, es de miras tan tacañas, que con todo su dinero es más pobre que las ratas.

MANUEL DE SEVILLA.



Damos las gracias á la Sociedad Hípico Taurina, por haber

respondido á nuestra invitación para obsequiar á las fuerzas portuguesas.

Cuente con la humilde cooperación de nuestro periódico, para todo aquello que proyecte en honor de tan apreciados huéspedes.

Y, á V., señor Cónsul, tenemos el honor de decirle lo mismo. Última hora.

Mil gracias, querido Decano por su artículo de hoy.



Dicen que en un coliseo se pondrá pronto en escena una zarzuela muy buena de un profesor de solfeo ¡no lo creo!



¡Que cosas dice *La Oceanía*!

Que los productos que salen de Filipinas son de escaso valor.

¿Pues y el bonote y los cascotes de botellas de que habla *El Comercio*, no valen nada?



Joaquinito Canseco lleva siempre el reloj en el chaleco, y Blás Torreloones en el bolsillo de los pantalones.

Lector inteligente, ¿que sitio encuentras tu más conveniente?

LIUVA.



Pregunta *La Oceanía*:

¿Quien se opone á la colocación de la doble via en Manila, para mayor comodidad del público en el servicio del Tranvía?

No cavile más el colega.

Repase en su colección, los reseñas de las sesiones del Corregimiento y ahí tendrá la contestación que pide.



Para fin de año vendrá Telesforo con un equipaje que va á dar el opio.

Allá, por diciembre, según los colegas, llegará el maestro con cuatro maletas.



"... sintieron un ruido en la balastrada del balcon, é inmediatamente la explosión de un reventador.

A pesar de lo inmediatamente que salieron..."

Pues señores, francamente, sin ofender al autor del sueltecillo anterior, ¡es mucho inmediatamente!



Se ha descubierto por un americano, una nueva planta, que produce un filamento, mejor aún que el abacá.

Y dirán los albayanos con *indómito furor*:

—¡Pero porqué habrá nacido ese bendito señor?



El doctor Wilder se está devanando los sesos por estudiar los de sus semejantes

Leemos en los periódicos, que dicho señor está coleccionando para su exámen, seseras de artistas, poetas, filósofos y asesinos.

Considera alma cristiana la suerte que les espera á filósofos y artistas, asesinos y poetas.

Después de todo, es muy justo que tales cosa sucedan que si se asesinan hombres, ¡también se asesinan letras!



Dicen que el escudo de Italia va á ser cambiado. Veremos si esto influye en el escudo de los billetes de la lotería de Filipinas.

Donde continúa la cruz de Saboya como en los tiempos de Don Amadeo.



A los cazadores de *erratas*
 ¿Qué es eso de *Erccitura*?
 ¿Se enseña también en la escuela de Trozo?



El cambio ha mejorado.
 El jiro anda barato en el mercado.
 Pero...
 ¡Lástima que me coja mi dinero!



Se concede un derecho exclusivo á la empresa de tranvías para la explotación de su negocio.
 Se hace lo mismo con la Red Telefónica.
Idem por idem á la Anunciadora por carteles.
 Pero lo pide Villar para su teatro Guignol y se lo niegan.
 ¡Por donde quiebra la sogá!



Los corresponsales de provincias.

“El día 31 de Julio será un día memorable para Bohol.”

¿Saben ustedes porqué?
 Ahora lo dirá el corresponsal.

“Ese día se ha celebrado en esta cabecera el bautismo del niño del gobernador de la provincia.”

No puedo resistir á la tentación y copio este párrafo.

“Desde algún tiempo venía preparándose el suceso motivo de estas líneas, y no he querido adelantarme participándolo, en vista de que esperaba antes su resultado. Este no se hizo esperar.”

¡Claro! A los nueve meses. Es cuenta sabida.
 Parrafito descriptivo.

“Pintar la alegria que en los semblantes de todos los que habian asistido se retrataba durante la ceremonia, la seriedad de ésta en medio de los acordes de las músicas, del repique de las campanas y de los estampidos de los morteretes, es punto menos que imposible para mí, pues pálido seria ante la realidad todo cuanto dijera de ello.”

Vamos á ver. Y si ahora el gobernador hiciera una que sonase con el corresponsal ¿no le estaria á este bien empleado?

Por supuesto, que los responsables de estas tonterías, no son sus autores precisamente, sino los periódicos que las publican, dando motivo á que un inocente pague los vidrios que rompe un amigo oficioso.

¡Oh, los corresponsales de provincias!
 ¿Que razón tiene *La Oceanía* algunas veces!



¿ROBO? Dice *La Opinión*
 en sus noticias de ayer,
 ¡Colega! ¿Qué vás á hacer?
 ¿Quieres meterte á ladrón!

Acompañamos en su dolor á nuestro querido y buen amigo El distinguido escritor D. José M. Romero, por las desgracias de familia que ha sufrido recientemente.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Marinal.—Tiene V. razón; pero las otras se ven más y de ahí el criterio equivocado del poeta, nada favorable para lo que debía tener un poco más en estima, siquiera por su procedencia.

E. S.—Catbalogan.—Recibido uno y otro; cobrado y publicado: insista V. sin verlo todo tan negro.

M. de la P.—Daet.—¿Querrá V. creer que todavía se está tramitando el expediente? ¡Digo! Si en vez de tres mil, nos morimos sin verlo resuelto.

Tita.—¿Ay señora doña Tita, que cosa más cursilita.

L. H.—Eso va en gustos: yo sigo creyendo que no vale nada.

L. G.—Tiene V. una letrá... ¡impepinable! No hay quiebra le meta mano, ni á la fecha siquiera.

E. Neas.—Bobito todo ello.

J. L.—¿Qué es eso? Hombre, pues también es V. suspicáz. ¡Vaya un cútis! Y todo porqué le dije que la historia era un poco sosa: lo peor es que sigue siéndolo.

P. M.—Balanga.—Como no pude verlo á última hora, le enviaré la colección por el capitán del vapor. Digo, si á V. le parece.

Noto.—Ya lo *idem* sin que V. lo diga. Malito *él*.

L. M. G.—Nada de actualidades: sobre todo, cuando están tan mal trataditas como las de V.

L. F.—Tuguegarao.—¿Llegó mi carta?

J. G.—San Fernando.—Repito lo anterior, pensando en Mansi y demás consonantes.

F. S. de J.—Batangas.—Recibido metálico, gracias. ¿Conque un certificado nada menos? Si le digo á V. que los correos de provincias son de oro.

C. M.—No lo digo aunque me áspen. Es muy fuerte.

L. A.—Ya verás con tu sistemita lo que te sucede el mejor día. Es decir, el peor.

L. T.—¿V. por aquí otra vez? Pues no ha cambiado nada su ortografía, porque sigue *alragado* por las mismas esperanzas.

Q. Quito.—Para *cuquito* uno que yo me sé y no es V., al menos por lo que manda, que parece procedente del propio Limbo.

R. S.—Vigan.—Recibido retrato. Se remitirá lo que V. pide. Telegrafian cuando llegue la ocasión, como me indica.

M. G.—Laoag.—Sus compañeros se duermen por lo visto ó tenemos que echar la culpa al correo también.

J. V.—Ilagan.—Dile á P. que *¿que cosa?*

ANUNCIOS RECOMENDABLES

OBRA NUEVA

BUEN AMIGO.

Interesante novela, escrita en frances por el popular escritor ADOLFO BELLOT y traducida correctamente al castellano por ANGEL DEL PALACIO.

De venta en LA FLOR DE CATALUÑA.

Precio \$ 0,70 cents.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRE Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS
 Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS
 Escolta 12 (altos.)

**VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
 DE BARCELONA.**

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

**Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.
 Santo Domingo.**

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.^o de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes, á partir del 10 de Enero de 1890.



El as de los bazares: el BAZAR ORIENTAL, sillería de Viena, Thonet legítima.



El de la bebida rica. Para Jerez, Cerveza y Oporto, LA BODEGA.



El de las sombrererías. CÓRDOBA siempre. Sombreros, y equipos militares.



El de las telas, LAS NOVEDADES. Corbatas, mitones, paraguas.



La sota H. Máquinas SINGER. por diez reales semanales.



La de la excelencia. Bebida tónica y aromática; el cognac BISQUIT DUBOUCHE.



La vaporosa. Cigarillos Perales y Chorritos de LA COMPETIDORA GADITANA.



La de la verdad Calzado, juguetes y vajillas de LA BARCELONESA.



Caballo de la fortuna. Brillantes, relojes, cadenas y pulseras de ULLMANN.



Caballo del progreso. Telas de fantasía, rasos y abanicos, en casa de TORRECILLA.



El de la pureza: papel satinado, tintas y lacres, en casa de BOTA.



El de la elegancia. Anteojeras, bridas y sillines del ARNÉS.



El rey de los fotógrafos. S. M. PERTIERRA.



El de los comestibles y bebidas. Conservas y Mompó; EL LUZÓN.



El de los estómagos. Pasteles, dulces y banquetes, RESTAURANT DE PARÍS.



El de la infancia. Equipos de cristianar, trajes para niños y niñas, LOS CATALANES.